

EDITORIAL

En estas breves líneas se quiere realzar el papel de la logística en la búsqueda de un mejor aprovechamiento de los recursos humanos, tecnológicos y de capital, con los que cuentan las organizaciones de servicios y bienes.

La **Logística** (del inglés logistics) es definida por la R.A.E, en su tercera acepción, como *“el conjunto de medios y métodos necesarios para llevar a cabo la organización de una empresa, o de un servicio, especialmente de distribución”*.

En términos generales, según la definición oficial de la norma AFNOR (norma X50-600), la Logística es una función cuya finalidad es la satisfacción de las necesidades expresadas o latentes, considerando las mejores condiciones económicas para la **empresa**, y para obtener un nivel de servicio determinado. De esta definición se pueden identificar tres de los elementos clave de toda gestión logística: asumir la gestión integrada de dos flujos, uno de materiales y otro de información, cuyas principales direcciones tienen sentidos opuestos; buscar como objetivo la optimización de los procesos en términos de servicio y costo; y, por último, considerar los procesos comerciales, de producción y de aprovisionamiento.



En el ámbito de la Ingeniería Industrial existen diversas definiciones de este término, el que ha evolucionado desde la logística militar hasta el concepto actual del arte y la técnica que se ocupa de la organización de los flujos de materiales, productos, energía e información. Personalmente, me acomoda la definición que el Centro Español de Logística plantea: *“Se entiende hoy por logística, en el ámbito de la gestión y organización empresarial, la interdisciplina que pretende, mediante una gestión integral de los flujos de materiales e información, optimizar, en calidad de servicio y coste, los procesos correspondientes a la gestión de materiales, la producción y la distribución”*.

En estos once años de la revista Ingeniería Industrial se han publicado varios trabajos en esta área; por ejemplo: Análisis del Transporte Colectivo Urbano en el Gran Concepción; Importancia de la localización en la cadena de suministros; Diseño de una herramienta para la evaluación de la calidad de servicio de Operadores Logísticos; Un trabajo que relacionaba Logística Inversa y Logística Verde, entre muchos otros que, directa o indirectamente, se pueden agrupar dentro de lo que se acepta como Logística, a los que podríamos, además, sumar la mayoría de los trabajos presentados en el actual número de esta publicación.

A modo de conclusión, se podría indicar que en los tiempos actuales y en el futuro cercano, lo que entendemos por logística toma mayor importancia por ser una herramienta integradora de la gestión empresarial, y como instrumento generador de valor agregado en las organizaciones para los distintos actores involucrados.

Dado lo anterior, me permito invitar al lector, sea cual sea su rol en las empresas de servicios y/o bienes -desde la alta dirección al cliente final- a profundizar el conocimiento sobre esta área de la Ingeniería industrial y, por qué no, en el corto o mediano plazo poder retransmitir sus experiencias en un trabajo de investigación o aplicación en alguna de las áreas de la logística o de la Ingeniería Industrial en general. La revista de Ingeniería Industrial espera que este número sea inspirador de estos desarrollos futuros, y desde ya quedan invitados a difundirlos.

Iván Santelices Malfanti
Director – Editor Responsable
Revista Ingeniería Industrial